

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13 Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales : : : : : nales : : : : : :	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "		En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO : : : 0'25 "		Comunicados, 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

II Congreso de Ateneos

TRIUNFO DE LA CÁTEDRA LIBRE

El Ateneo como medio para la educación política y social del pueblo.

Tema desarrollado por Don Juan Pujol Carbonell.

Las grandes democracias proclaman la igualdad entre los hombres que llegaron á cierto grado de cultura. Entiéndase bien como se formula esta igualdad; no es la igualdad cuantitativa sino la cualitativa, porque en orden á las ideas hay que contar por calidades, no por cantidades.

Decía Heine de los franceses parangonándoles con los alemanes: sois vosotros en comparación nuestra muy comedidos y meticulosos; lo más que habeis hecho ha sido matar á un rey que habia ya perdido la cabeza antes que vosotros le decapitaseis. Y habla así Heine refiriéndose á la revolución espiritual que Kant, con su libro *Crítica de la razón pura*, produjo en Alemania, hiriendo de muerte al deísmo fundamento del viejo régimen espiritual.

Francia, con Robespierre, quiere que se justifique el derecho; Alemania, con Kant, quiere que se justifiquen las ideas, perdiendo la tradición todo valor.

Vivimos y obramos nosotros los españoles por simple tradición. La ciencia, si alguna vez la poseímos, se nos escapa y la aprovechan los países del Norte para difundir la cultura y la civilización, formando la conciencia nacional de que nosotros carecemos, porque esta conciencia no se funde más que en el crisol del libre pensamiento. Dominan aquellas naciones el mundo moral y material y no somos nosotros de ellas más que pobres juguetes que mueven á su capricho y antojo. Creer otra cosa es desconocer lo que puede el influjo de las llamadas naciones vivas, vivas por su dinero, por su cultura, y más que todo por la revolución que en las ideas se opera en todo instante y momento. Por contra vivimos petrificados

los españoles, y hasta que anulemos por completo los restos de aquella unidad de fanatismo de que nos habla el propio ortodoxo Valera en uno de sus más brillantes discursos académicos, no habremos conseguido que predomine en España aquel sentido ético y ecuaníme que distingue á los hombres de otras naciones, porque tienen ideas, porque pueden exponerlas, porque saben practicarlas, y quiere el pueblo que siente y labora identificarse en el modo de ser de los que no son superiores como hombres, pero sí como intelectuales.

No se ha formado nuestra conciencia nacional porque no pueden tenerla tampoco los pueblos que viven la vida contemplativa de las primitivas edades y esperan resurgir por obra de milagro ó del esfuerzo ajeno. Y la desdichada conciencia nacional que aquí tiene por gráfica expresión el ofrecer por la patria la última peseta y la última gota de sangre, como si la humanidad se moviera hoy al igual que en los tiempos medievales, aunque lucha con la conciencia popular que quiere la paz y proclama el amor entre los hombres, no llega esta á predominar por la opresión del régimen y porque no estamos educados política ni socialmente. Se vocifera, se odia, se hace chacota y burla de todo, pero no se oponen razones, no cuida nadie de la penetración pacífica de nuevas ideas por las que los antiguos regímenes y creencias desaparecen al menor soplo. Y es que aquí no se quiere justificar el derecho y las ideas, sino destruirlas, y hay que entender que no existe vida ni alma consciente sin derecho y sin ideas.

Por eso precisa la educación política y

social que cambie nuestro proceder, que nos haga tolerantes en honor á la intransigencia de las ideas y en holocausto al bien. Hay que combatir ante todo los falsos y equivocados conceptos que de la ciencia política y social se tienen, confundiéndola con el proceder censurable de los individuos. Hay que inculcar á los hombres que el que desprecia las lides políticas y sociales desprecia su propio hogar, su propia personalidad que entrega las más de las veces á merced de cuatro desalmados. La defensa de los derechos individuales debe ser obra del individuo mismo haciéndose fuerte y proclamándose autónomo dentro de la colectividad. Mientras eso no suceda, mientras no destruyamos ese pesimismo que todo lo enerva sin otro fundamento que la desconfianza en si mismo, producto de la ignorancia de nuestro pueblo y en contraposición al *self-help* que ha hecho libre y fuerte á la raza anglo-americana, nada tendrá de extraño que se pierda en el vacío el esfuerzo de nuestros intelectuales y que resulte labor infecunda la realizada en Congresos y Asambleas porque la semilla se aventaja sobre un campo estéril.

Cuántos que vemos ocupar cargos públicos desconocen nuestras mismas leyes, que se cumplen casi siempre por espíritu de venganza más que por justicia, porque pocos se preocuparon de discutir las en la cátedra pública ni menos de hacerlas conocer al pueblo para que llegue á sentir las y sepa distinguir lo bueno de lo pernicioso. No es el individuo quien debe proclamarse caudillo sino las masas las que deben proclamar el caudillo; no es el individuo el que debe dar y hacer la ley sino los hombres los que deben darla y hacerla cumplir al individuo.

Los Ateneos han de preocuparse, en nuestro concepto de esa educación social y política del pueblo llevando á la cátedra pública el conocimiento y discusión de leyes y costumbres tanto propias como extrañas, de las teorías, evoluciones y revoluciones á que responden, haciendo asequible el pen-